

La Gran Hermandad Blanca nos habla de una “Tierra Prometida” a través de los Mensajeros, de modo que no tenemos nada que envidiar a los israelitas. Hemos sido escogidos para pertenecer a esta Escuela de Misterios y emprender el éxodo hacia ese lugar prometido en los ámbitos etéricos cuando logremos nuestra ascensión en la Luz. Debemos cruzar el desierto establecido por la humanidad en la Tierra, un planeta carente de la Luz de Dios, que nos debería iluminar como en las eras doradas, pero sólo vemos decadencia y corrupción. La Tierra está en manos de una raza desconocida que la maltrata, abusa de ella y destruye la flora y la fauna a un ritmo espantoso. Es parte de nuestro mandato proteger este planeta que Dios nos dio para balancear nuestro karma erradicando a los moradores corruptos que nos afligen a diario.

Y así los israelitas se acercaban al momento de entrar a Canaán, *“33:54 Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis. 33:55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis. 33:56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.”* (Nm. 33:54-56). Los israelitas debían expulsar a los habitantes impíos de esas tierras con la espada en la mano y si resistían los mataban. El israelita que desobedeciera esta orden sería a su vez expulsado de esa tierra a punta de espada. Nosotros tenemos la ventaja de no tener que empuñar la espada para erradicar a los caídos. Es el arcángel Miguel y sus huestes azules quienes harán el trabajo respondiendo a nuestros llamados. Y tampoco podemos cometer el error de perdonarlos porque no tienen escrúpulos y seguirán boicoteando el trabajo de Dios en la Tierra. Cabe preguntarnos cuantos israelíes de hoy ven a los palestinos como moradores que hay que erradicar o incluso eliminar para que les permitan disfrutar de esas tierras que según ellos les pertenece. Y cuantos palestinos de hoy ven la ocupación de su país como un flagrante abuso de poder no aprobado por Dios.

Es alrededor del año 1473 a.C. que Moisés termina de escribir el libro de Números en el desierto y en las Llanuras de Moab. Aunque otros dicen que lo terminó el año 1400 a.C. o en otros años. El libro cubre un período de 38 años y 9 meses, desde 1512 a 1473. Los censos descritos en este libro no son veraces según muchos eruditos porque si se calcula que los hombres de guerra representaban un cuarto de la población, el total de israelitas ascendería a dos o tres millones de personas más otros tantos animales. No hay ningún lugar en la península de Sinaí que pueda alimentar o dar agua a esa cantidad de “turistas” y sus “mascotas”, ni hoy ni entonces. Los refugiados sirios, afganos o iraquíes que hoy llegan a las costas de Italia o Grecia por cientos y miles ponen a sus anfitriones en situaciones desesperadas, incapaces de dar abasto para alimentar o alojarlos a todos; los almacenes y supermercados simplemente venden todo de un día para otro sin poder reabastecerse en un tiempo adecuado.

Y en el mismo año, 1473, Moisés comienza a escribir el libro Deuteronomio, en las Llanuras de Moab, que significa “Segunda Ley”, para explicar la Ley de Dios. Este libro cubre un poco más de dos meses, justo antes de entrar en la Tierra Prometida, momento en el cual Moisés deberá dejar esta encarnación, tal como lo hizo su hermano Aarón. No sabe como sucederá, no sabe si será mañana o el mes siguiente, solo sabe que debe estar listo, terminar los libros que está escribiendo y dejar al pueblo de Dios en buenas manos.

